

Vamos, muchacho, dame (pues no es tiempo
De tristezas) el vaso de alegría;
Desliemos en él con su templanza
Los adversos acasos de la suerte;
Y dame vino y agua, todo junto,
Y vigor varonil y lindo rostro.
No digas nada de esto á los censores,
Que, preñados de orgullo, se figuran
Con enfático tono alucinarnos;
Y ninguna expresion se te deslice
Que á la nuestra amistad en algo ofenda.

A LA MUERTE DE UNOS JÓVENES;
DE EBN ARABSHAH.

¡Do están aquellos jóvenes dichosos,
Llenos de dignidad y de prudencia,
Como el libro sagrado relucientes,
Cuya modestia ruboró la luna
Y sacó de sus límites los mares?
El viento de la muerte dispersólos,
Como dispersa el céfiro la arena.
¡Dónde los jovencillos, y dó aquellos
Gozo del corazón y luz suave!
Cuando ellos demostraron á la tierra
Su faz hermosa sin estorbo alguno,
El orbe relumbró, cual si saliese
De un tenebroso encapotado velo,
Y brillaron también con su presencia
Los cervatillos de encendidos ojos,
Y las cabrillas que á las *leiris* vencen,
La hermosura vistiólos con un manto
De sabrosos placeres y alegría;
Y el varonil esfuerzo superiores
Los hizo á los reveses de la suerte.
Do ellos estaban se encontraba el gozo;
Fueron ojos del rostro de la tierra
Y hambre de los ojos, y jardines
De los prados, y flores de los huertos.
Cuando gozaban de su fuerza y brío
Y la liviana juventud ardía
En la flor de su edad, cuando Fortuna
Les presentaba sus hermosos dones,
Hétele aquí el copero de la muerte
Con el vaso mortífero en la mano;
Riega con él los huertos de sus vidas,
Y á todos á la nada los reduce.
Quedan anchos palacios convertidos
En sepuleros antiguos; en su copa
Suministra la muerte á sus amigos,
Opresos de dolor, ajeno amargo:
Rasgan sus vestiduras, y sus pechos
Golpean erudamente de tristeza.
Si valieran los dones, si los votos
Acaso fueran útiles, no hay duda,
Ellos los redimirían, conservarían
Y custodiáran con afán cuidadoso;
Mas yacen bajo tierra; perecieron
Las ciencias y delicias, se apacienta
En ellos el gusano de la muerte,
Y cruel los devora, cual si fueran
Reses al sacrificio destinadas.
Aniquilados bajo tierra yacen,
Y hasta el juicio final allí reposan.
El amigo se acerca para hablarles,
De continuo visita su sepulcro,
Llora, y se queja con acerba angustia
Cabe la tumba do el olvido mora;
Mancha su rostro, semejante á perlas,
Con polvo, y clama, y nadie le replica
Sino el eco confuso de los montes.

A LA MUERTE DE UN PRÍNCIPE,
POR ABU BEGR AL DANI.

Después que nos dejaste, no reposa
En su cerco la luna, ni se rie
En la mitad del día el sol brillante;
Sus ropas despedazan por tu causa,
Las lluvias y los vientos, y repiten

Tu conocido nombre retronando;
El relámpago rasga su alba veste,
El Mediodía cúbrese de rayos,
Y las estrellas forman en el cielo
Una triste y llorosa compañía.
La lechuza repite con sdn ronco
Su lúgubre lamento, y le responden
Las aves melancólicas que el aire
Con estrépito cruzan, cual si hubieran
Sus consortes perdido, y detestasen
Todo concurso alegre y numeroso.

DEL SÉR SUPREMO,

CONTEMPLANDO LA VENIDA DE LA PRIMAVERA.

¡No percibes el aura deliciosa
Y su fragante aliento, que ora gime,
Ora exhala su olor, como la cierva
Cuando recobra su perdido hijuelo?
Los nublados en lluvia se deshacen,
La inconsolable tortollilla llora,
Agítanse las ramas y se quejan.
La roja aurora brilla, resplandece
La blanca camamila, y se disipan
Con truenos y relámpagos las nubes;
Viene el verano, derramando gracias,
Y la pintada rosa las anuncia.
Para tí todo y por tí bien es hecho,
Incrédulo mortal, y todo, todo
A Dios recuerda, y sírvele y le alaba
Y tributa loor, y cada cosa
Es un signo que muestra su potencia.

DESCRIPCION DE UNA NUBE Y UNA LLUVIA;

EXTRACTADA DEL LIBRO HAMASA.

Estuve desvelado, pues la noche
La prolongó una nube refulgente,
Preñada de relámpagos activos,
Y dividió los aires, aumentando
Su densa oscuridad á cada instante.
Nube tímida, oscura, que á la tierra,
Estéril hasta entónces é infecunda,
Le dió fertilidad en su camino.
Murmuraba la serie de las nubes
Cuando por el desierto atravesaba,
Como á veces murmurán los camellos.
Cual la cumbre del Líbano, se erguía
La blanca cima de la espesa nube,
Y como él era en torno dilatada.
Vientos suaves, de Hadramut venidos,
Este nublado horrible dispersaron.
Cayó una lluvia tenue gota á gota,
Dejando una agua cristalina y pura,
Como de leche virginal formada,
Y regó las raíces, ya reseca.
Por la aridez del tiempo, y por las matas
Saladas y espinosas, que, creciendo
En derredor, su jugo consumían.
Así la horrida nube con dulzura
Fue el agua descargando, como suele
El camello, agobiado por el peso
Y lleno de fatiga, recostarse
Con gran dificultad sobre la arena.

DESCRIPCION PATÉTICA (1),
POR UN POETA ÁRABE ANTIGUO.

En los horrendos antros de las rocas
Penetro, adonde el avestruz se oculta
Y las fantasmas y los trasgos silban,
Y en una noche lóbrega, cargada
De espesas nieblas, cual las negras sombras
Del Seyan, apiñadas y tenaces,
Los paso mientras en sopor profundo
Mis compañeros yacen por el suelo,

(1) Estos versos los trae *Reioké* en sus notas al *Moattakán* de *Tarrafah*, como de un autor antiguo.

Como los ramos de *khirió* (1) cargados,
A pesar de cercarme las tinieblas,
Como un oscuro mar, y una espantosa
Inmensurable soledad adusta,
En la que marcha el conductor á tientas,
Lúgubrememente la lechuza canta
Y el caminante atónito se asombra.

DESCRIPCION DE UNA MUCHACHA.

Lo juro por el arco de sus cejas,
Por su graciosa union, por los arpones
Con que su hechizo en derredor esparce;
Por la mollicie de su lindo cuerpo,
Por su agudo mirar y albor brillante
De su frente y lo negro de su crencha;
Por su gracioso ceño con que espanta
El sueño de mis ojos, y obra siempre
Sin razon contra mí, vede ó conceda;
Por las ardientes víboras (2), que lanzan
Sus rizos empapados en veneno
Para matar los pérfidos amantes;
Por las rosas que esmaltan sus mejillas,
El mirto de su bozo, los risueños
Rubies y las perlas de sus dientes;
Por su olor agradable, por su acento,
Que cual gotas de miel y leche sale
Con deslíz delicioso de su boca;
Por su cuello y el ramo delicado
En que enhiesto reposa, y las granadas
Que firmes en su pecho se mantienen,
Ora la espalda con impulso leve
Se agite, y ora su quietud recobre
Con un balance y ademan donoso;
Por su tacto, á la seda semejante,
Por su hábito suavísimo y por cuantas
Especies de hermosura en sí reúne;
Por su índole benévola, y la pura
Expresion de su lengua; por su ilustre
Nacimiento y alteza poderosa;
Que el precioso perfume del almizcle
No es otro que su olor, y que el aliento
Del aura con su aliento se embalsama;
Que el sol, al verla, su hermosura esconde,
Y á vista de sus luces aparece
Deforme, opaca, la esplendente luna.

DESCRIPCION DEL VALLE SERUGE,

POR HARIRI.

Es mi suelo natal *Seruge*, donde
Tantas veces vagué; país ameno,
De todos los placeres abundante.
Sus manantiales son fuentes divinas;
Sus campiñas, praderas deliciosas;
Sus casas y edificios resplandecen
Cual estrellas ó signos del Zodiaco.
Nos recrea con su aura perfumada
Y su vista esplendente, y con las flores
Que esmaltan sus bellísimas colinas
Cuando se encuentran libres de las nieves.
Todos cuantos le ven, dicen: « *Seruge*
Es la misma mansión del paraíso. »

DESCRIPCION DE UN SITIO DELICIOSO,

POR DHAHER EL HADDAD.

¡Cuán plácida la vida aquí te fuera,
Donde verías, sin sentir, entrarse
En lo hondo de tu pecho la alegría!
Jardín ornado de semblante verde
Con dulces arroyuelos dividido.

(1) *Khirió* es en árabe el fruto de la planta llamada *Palma Christi*.

(2) *Víboras*. El original dice escorpiones, y de la misma similitud usaron los griegos, llamando á los cabellos rizados de los muchachos *scorpius*; pero me parece que, sin quitar fuerza alguna ni alterar la imagen, he podido sustituir la palabra *víboras*, como más adecuada á nuestros oídos.

Al que matiza con frescor el viento,
Y palmas á manera de muchachas,
Que sus tiernas gargantas con collares
De sus frutos lindísimos adornan.

DESCRIPCION DE UN JARDIN,
POR ABU DHAHER BEN AL KHIRUZI.

El jardín, adornado de rocío,
En donde, cual estrellas relucientes,
Resplandecen las flores, Primavera
Lo vistió por su mano de una ropa
Brillante, y con mil gotas matizada.
Sus anémonas son en parte como
Los mantos verdes que sus lados cubren;
Y en parte cual los ojos, cuyos párpados
Con el acerbo llanto se enrojecen.

SOBRE LA VIDA.

¡Oh corazón! léjos, léjos
De esta vida trabajosa,
Huye del ciclo mudable
Los vaivenes y zozobras.

Los negocios de esta vida
Al sensato nada importan;
Alerta vive, y despierto
Evita toda congoja.

Y en el mar de la tristeza
No, como el buzo, te escondas,
Humedecidos los ojos,
En pos la nacárea concha.

EL ALIENTO DE ALZAURA,

POR EBN AL FAREDH.

Al despuntar el día
Un céfiro fragante envía Alzaura;
Su delicado aliento
El ánimo restaura,
Y, disperso en el aura,
A ambar trasciende en derredor del viento.

SOBRE LA VIDA.

A mar de cocodrilos infestada
Nuestra vida fugaz es semejante;
Los sabios la ven ir apresurada
Con sereno semblante
Echados á la orilla;
Pues no debe en tal grado ser amada
Que al débil corazón cause manilla.
Si tú del sabio anhelas el reposo,
Guárdate de obrar mal, sé virtuoso.

POESÍAS PERSAS.

FRAGMENTOS DEL SHAH-NAMÉH, DE FERDUSI (3).

I.

INTRODUCCION DEL POEMA
DE RUSTAN Y ASFENDIAR.

El vino generoso
Bebamos, que está el monte perfumado
Con almizcle oloroso;
De rayadas tulipas el collado
Y jacintos cubierto,

(3) *Abul Casem Munsur* (ó *Mansur*) *Ferdusi*, el más famoso de los poetas persas. Floreció en el último tercio del siglo x. Por su gigantesco poema *El Shah-Naméh*, ó Historia de los reyes de Persia (120.000 versos), mereció el nombre de *el Homero de la Persia*. Ha sido traducido al inglés por Mr. Atkinson (1831), y al francés por M. Jules Mohl (1838-1850). (Nota del Colector.)

Y de rosas bellísimas el huerto,
El huerto do lamenta
El ruiseñor sonoro, y á la rosa
El blando sueño ahuyenta;
El se rie en la noche tenebrosa,
Y ella se estrecha y ata
Con el viento fugaz y lluvia grata.
Percibo el dulce ambiente
Que viene de la nube, y veo en tanto
Al ruiseñor doliente.
¿Qué será? Sin embargo, pára el llanto
En el huerto, y gorjea,
Y sentado en la rosa se recrea.
¿Qué será lo que dice
El triste ruiseñor, y qué en la rosa
Inquiere el infelice
Aspirando su esencia deliciosa?
Espera la mañana
Y la cantiga le oírás persiana.
De Asfendiar malhadado
Llora el duro catástrofe, diciendo:
«Me lo han arrebatado:
Ya la canción del ruiseñor entiendo,
Que cantarse solía
Por nuestros ascendientes algún día.»

II.

ELOGIO DE MAHMUD, REY DE PERSIA.

Mahmud, dominador y rey potente,
A cuyas aguas á beber se acercan
El lobo y el cordero mano á mano,
A quien los reyes sin cesar alaban,
Desde Cashmir hasta el Catay fragante,
Cuando la madre con su leche baña
La boca al niño que en la cuna mece,
Al punto el nombre de *Mahmud* pronuncia,
En los festines liberal y franco;
En la guerra leon y altiva sierpe,
Por su munificencia el orbe todo
A un vergel de verano le asemeja;
El aire lleno de humedad sus miras;
El suelo con mil flores matizado,
Y á las nubes con mano sabia en torno
Eparcir su rocío de manera
Que del huerto de *Irem* la tierra es copia.

III (1).

BARZÚ SALIENDO AL COMBATE.

Apercibe Barzú los diez jinetes,
Y lleno de ira, cual leon hambriento,
Sale osado, y la túnica radiante
Se viste, y ciñe el tahall dorado;
Coloca el casco griego en su cabeza,
Y las saetas de la aljaba extrae:
Ya sobre el lomo del caballo salta,
Ya se mueve y enhiesta como un monte,
Ya, cual nube de invierno, se apresura,
Alta la asta y espada diamantina.
Dijeras: «¿Es la lumbre, el día, el ciclo,
O algún turbion de lluvias veraniegas?»
Dijeras: «Arbol es de fino acero,
Y cual ramos de plátano sus brazos.»

IV.

DESCRIPCION DEL REY FERIDUN.

Dijo el embajador: «Nunca vió el puro
Verano, ni verá rey semejante.
Estío alegre sus jardines gozan,
La tierra de ámbar es, de oro las piedras;
Es su palacio y su morada un cielo,
Un paraiso su risueño rostro;

(1) Este y los dos fragmentos siguientes están traducidos en el mismo número de versos que el original, y aun de sílabas, pues son endecasílabos todos los versos de los poemas que contiene el *Shah-Naméh*.

Su morada es más alta que los montes,
Más ancho que los huertos su palacio;
Cuando llegué á su alcázar suntuoso,
Su mente consultaba las estrellas;
Halléle entre leones y elefantes,
Siendo escabelo de su planta el orbe;
Un elefante, pié del trono de oro;
Con crines de diamantes los leones.
A aquel excelso rey llegué gozoso,
Y vi el sólio formado de turquesas,
Y en él el rey, brillante cual la luna,
Con corona esplendente de rubies,
La crencha de alcanfor, de rosa el rostro,
Paz en su corazon, miel en su lengua.

V.

DESCRIPCION DE UN VALLE.

Mira allí la llanura verdi-roja,
Que hinche de gozo al corazon valiente,
Llena de aguas, de bosques, de jardines,
Morada de famosos héroes digna;
Tierra cual seda, con almizcle el aura,
Agua de rosa sus vergeles riega,
Se dobla el lirio por su mismo peso,
El bosque á rosa en derredor trasciende,
El faisán se pompea entre las flores,
Y en el ciprés el ruiseñor discanta.
Nunca marchitos sus pensiles, siempre
Serán del bosque del Eden imágen,
En el prado y colinas, reclinadas
Verás doncellas, cual las hadas lindas;
Aquí *Maviza*, de *Afrasiab* hermana,
Como sol, el jardín en fuego enciende;
Sitara, su segunda, como reina
Radiante en gloria, en medio de sus ninfas;
Orna este llano tan amable jóven,
Y su rostro al jazmin y rosa vence:
En denso velo turcas mil la cercan,
Con cuerpo cual ciprés, crencha de almizcle,
Su faz con rosas, con sopor sus ojos
Y con vino aromático sus labios.
Si fuéramos nosotros á aquel bosque,
Y un día le cercáramos en torno,
Podríamos prender algunas ninfas
Y presentarlas al ilustre Giro.

VI.

VICTORIA DE SAMO.

Quando en su trono de marfil, radiante
Con azuladas piedras y rubies,
Y ceñida á su frente la corona
Samo vió al grande rey, besó la tierra
Y aceleró los pasos. *Manuquero*
En pié le recibió; bajo su sólio
Mandóle en pos sentar al lado suyo,
Hízole con anhelo mil preguntas
Sobre sus compañeros, sus acciones
Y los fieros gigantes de la Hircania;
Y el héroe satisfizo de esta suerte:
«Seas siempre feliz ¡oh rey! y nunca
Tu corazon alteren los malvados.
A la ciudad llegué de los gigantes;
Mas ¡qué gigantes! Son más atrevidos
Que sañosos leones desenvueltos,
Que prestísimos árabes bridones
Y que guerreros persas animosos.
Sus huestes, que *secsaras* (2) llaman, tigres
Deseosos de guerra las componen.
Apénas el rumor de mi venida
Penetró en la ciudad, que enloquecieron,
Y, recorriendo con furor las calles,
De agudos alaridos las llenaban.
Pero sus huestes, anublando el día,

(2) Que *secsaras* llaman. *Secsar* ó *kaysar*, título de soberano, de Salm ó Salmó; es lo mismo que si dijéramos tropas cesáreas, tropas reales. Véase Herbelot en la palabra *Feridan*, y su crítica en el suplemento de la *Biblioteca orientalis*.

VII.

EPIGRAMA DE FERDUSI,

AL VER QUE EL SULTAN MAHMUD NO PREMIABA EL
TRABAJO QUE HABIA TENIDO EN COMPONER EL
SHAH-NAMÉH DE ORDEN SUYA.

Es *Mahmud* Zabeli mar generoso,
Ni fondo ni ribera en él se advierte;
Sumergime en su seno y no hallé perlas:
No es la culpa del mar, es de mi suerte.

VIII.

SÁTIRA DE FERDUSI

CONTRA EL SULTAN MAHMUD, POR HABERLE ENVIADO
UN REGALO MEZQUINO EN VEZ DEL CUANTIOSO
QUE LE HABIA OFRECIDO POR EL SHAH-NAMÉH.

¿Has visto de este rey *Mahmud* mezquino
La generosidad que te esperabas?
Tiempo es de hablar; á la verdad se debe
El tributo del habla, y fuera crimen
El ocultarla ahora, no mostrando
Al mundo tan torpísima miseria.
Nada hay como él tan vil, pues no conoce
Ni religion, ni leyes ni costumbres,
Falto de entendimiento, y con un alma
A la beneficencia en todo opuesta.
El hijo de un esclavo (3), aunque consiga
De poderosos principes ser padre,
No puede producir ilustres obras.
Eleva de la nada á los malvados
Es lo mismo que echar polvo á los ojos,
El hilo destorcerse de la vida
O criar culebrones en el seno.
El árbol que de suyo fuere amargo,
Aunque en el paraiso lo coloques
A la ribera de eternas aguas,
Y lo riegues con miel y leche pura,
Al fin su natural vendrá á mostrarse
Y dará frutos en extremo acerbos.
Si á la corneja tenebrosa quitas
Un huevo y bajo del pavon lo pones,
Del pavon que en el cielo se pompea,
Y cuando sale el pollo, con los granos
De los higos celestes le alimenta;
Si de la fuente sensabil el agua
Le da siempre á beber, y sobre el huevo
Gabriel arroja su hábito suave,
Al fin y al cabo el huevo una corneja
Producirá tan sólo, haciendo inútil
Todo el trabajo del pavon celeste.
Si tomas una víbora del campo,
Y la haces reposar entre las rosas,
En cuanto se la antoja la complace,
Y la fuente inmortal haces que beba,
No lograrás hacerla amiga tuya,
Y al fin te lanzará su atroz veneno.
Si un pollo de lechuza un hortelano
Coge y de noche en rosas lo reclina,
Y á la mañana en medio de jacintos,
El día que sus alas mover pueda,
Volará á los rincones solitarios.
Con muy justa razon dijo el profeta:
«A la naturaleza vuelve todo.»
Si al lado de una tienda de ámbar pasas,
A ámbar trasciende luego tu vestido;
Y si vas á la fragua de un herrero,
Te llenarás el rostro de tiznones.
No es de maravillar que se produzca
La maldad de los pechos perversos;
Nadie la oscuridad quita á la noche.
Del malo la virtud jamas se espere,
El etiope no es blanco por lavarse.
¡Oh tú, dominador de tantos pueblos!
Si en tí hubiera un carácter apacible,
La vida de la ciencia conocieras

Unas en los collados se apostaron,
Y se esparcieron por los valles otras.
Se apoderó el temor de mis legiones,
Y á mi rostro salió mi interna angustia,
Por ver que no los golpes repetidos
De mi nudosa clava conseguían
Mover á mis soldados al combate;
Pero golpeé tanto sus cabezas,
Que volví feos sus hermosos rostros;
Y á la postre salí con mis intentos.
Kerkavi, nieto del monarca *Salmó*,
Y de *Zohar* por madre descendiente,
Ante las haces como lobo andaba,
Y un ciprés parecia en la estatura.
Los más valientes de sus tropas eran,
Comparados con él, misero polvo.
Al ver la espesa nube que formaban
Las huestes enemigas, el soldado
Tiñó de tetra amarillez el rostro;
Entonces con un golpe de mi clava,
Abríme paso en las centurias filas,
Cual elefante acometió violento
Mi bridon, y la tierra fué agitada,
Como cuando al Egipto inunda el Nilo:
Recobraron el ánimo mis tropas,
Y todos emprendieron la batalla.
Kerkavi oyó mi voz y el ruido horrendo
De mi clava, de cascotes hendidora,
Y vino á mi ganoso de pelea,
A manera de indómito elefante,
Un retorcido lazo volteando.
Quando lo vi acercarse de esta suerte,
Conoci mi peligro, y al momento
Tomé el arco *cayano* (1) y en la cuerda
Apoyé las saetas emplumadas,
De álamo fuerte con ferrada punta;
Cual águilas volaron, y encendieron
Con su violenta rapidez el aire.
Cref que el almofar (2) habían roto
Que cubre su cabeza bajo el casco;
Pero lo vi lanzarse impetuoso
En medio del espeso torbellino,
Como un ebrio elefante desbocado,
Vibrando con ardor la india espada,
Y hasta los altos montes parecióme
Que al fuerte impulso de pavor temblaron.
Se iba llegando así, pero dudoso;
Yo tranquilo sus pasos contemplaba;
Mas cuando junto á mí miré al guerrero,
De encima del bridon alargué el brazo
Y con la mano así su talabarte
Por do se ciñe al cuerpo; con violencia,
Cual leon, arranquéle de la silla;
Cual furioso elefante, contra tierra
Con rabia lo arrojé, y en pos la aguda
Espada le escondí dentro del cuerpo.
Apénas espiró, todas sus huestes
Dieron la espalda al campo de batalla;
Valles y cerros, montes y llanuras
Sus deshechas cohortes recibieron;
Doce mil caballeros y peones
Quedaron extendidos en el campo.
Trescientos mil mandaba el rey ilustre
Y jinete y guerrero; mas ¡qué pueden
Los malvados que envidian tu fortuna
Contra los que defienden tu corona!»
Dijo; y el Rey, absorto y satisfecho,
Ensalzó hasta la luna sus acciones,
Que así afirmaban su potente sólio
Y arrojaban del mundo los perversos;
Y en pos hizo traer el dulce vino
Y preparar banquetes, celebrando
Con placer bullicioso la victoria.

(1) *Arco cayano*, arco real, fuerte, perfecto. Véase Herbelot en la palabra *Cayan*.

(2) *El Almofar*. Es una especie de redcecilla ó casquete que se ponía á raíz de la cabeza, bajo el casco, para que éste no la dañase.

(3) *Sebetighin*, padre de *Mahmud*, fué esclavo de *Alpteghini*, que en el reinado de *Nuhí Samani* mandó el ejército persa.

Y cuánta dignidad la poesía
Alcanzó por los usos de los reyes
Y las antiguas candidas costumbres.
No así tú destruyeras mi fortuna,
Y apreciáras mis obras de otro modo.
¡Oh rey Mahmud, expugnador osado!
Ya que á mi no me temas, á Dios teme.
¡Por qué excitaste mi mordaz ingenio!
¡Qué! esta espada sangrienta, ¿no te espanta?

IX.

LA GOTA DE AGUA.

FÁBULA POR SADI (1).

Bajaba, de las nubes desprendida,
Una gota á la mar; estremecida,
« ¡Cuánta agual exclama, ¡Qué extensión! Soy nada,
Con esta enorme masa comparada. »
En tanto que ella con rubor se encoge,
Una concha en su seno la recoge,
La abriga, la alimenta de tal suerte,
Que en una hermosa perla se convierte,
Y ora brilla en la frente de un rey puesta.
¡Tal premio consiguió por ser modesta!

X.

LA GREDA OLOROSA.

FÁBULA POR SADI.

Al entrar al baño un día
Me puso un hombre en la mano
Una greda, que tenía
Un aroma soberano (2).
Toméla y díjela: « ¿Estás
De almizcle ó ámbar formada?
Que me encantas por demas
Con tu esencia delicada. »
« —Tosco terron ántes era,
Reposo; mas tuve yo
La rosa por compañera
Y este grato olor me dió.
» Así cual parezco ser,
Tan sólo un barro sería
Muy despreciable, á no haber
Tenido tal compañía. »

XI.

ELOGIO Á MAHOMA,

AL PRINCIPIO DEL BOSTAN DE SADI.

El cual, ilustremente conducido,
Montó encima del éter una noche,
Adó llegar los ángeles no pueden;
Y tanto en este divinal viaje
Se adelantó, que donde Gabriel posa
No quiso detenerse; pero dijo
El Señor del mecánico templo al ángel:
« Oh tú, que los oráculos conduces,
Acércate hácia mí, ¿por qué, si logras
Poseer mi amistad, pones un freno
A nuestros cordialísimos coloquios?
—No puedo ir adelante, respondiéndole;
Donde cesa la fuerza de mis plumas
Allí me quedo yo: si me elevára
Un poco más, mis alas derriera
El brillo refulgente de tu gloria.

(1) Sadi nació A. C. 1175. Sus principales obras son el *Gulistan*, el *Bostan* y el *Molamant*, y un *Divan* de poesías varias.

Se le atribuye una obra obscena, titulada *El libro de las impurezas*, de la que parece se arrepintió en la edad madura, y por la que, según las noticias que hay de ella, se puede decir de él, como de Petronio, « que escribió las cosas más impuras con el lenguaje más puro. »

(2) Una greda, que tenía un aroma. El original *ghili koshbi*, una especie de greda untuosa que los persas perfuman con esencia de rosas, y de la que usan en los baños en vez de jabón.

XII.

CONSEJOS DE NUSHIRVAN (3) MORIBUNDO
Á SU HIJO ORMUZ, EXTRACTO DEL BOSTAN DE SADI.

Quando vió el rey Nushirvan
Su postrer hora ya cerca,
Llamó á su hijo Ormuz al lecho
Y le habló de esta manera:
« Del pobre, del infelice,
Sé, hijo, guarda, y no pretendas
Confinarte en las pesadas
Cadenas de tu indolencia. »

« Nadie en tu dominio puede
Gozar de abundancia, mientras
No cuides de tu reposo,
Diciendo: « Esto me contenta. »

« Ni el sabio nunca aprobar
Que el pastor tranquilo duerma
En tanto que el lobo astuto
El redil con ansia cerca. »

« Hijo, vé, al misero pueblo
Con tu protección alienta;
Que es de él el rey desde el punto
Que se ciñe la diadema. »
« Las raíces son el pueblo,
Y el tronco el rey; considera
Que de las raíces saca
El árbol toda su fuerza. »

XIII.

Á UNA AUSENCIA,
POR GELALEDIN BALKI.

Salve, Amor, tú, que el pecho
Con suavidad abrasas;
Tú, que nuestras dolencias
Del corazón arrancas.

Oh, todo nuestro auxilio,
Remedio y confianza;
Tú, médico y maestro
De nuestro cuerpo y alma.

Por el amor, la tierra
A ser un cielo pasa,
Salta ligero el monte,
Y al momento se para.

Si pudiera mi labio
Unirlo al de mi amada,
Produciría acentos
Cual la sonora flauta.

El que de su querida
Compañera se aparta,
Aunque cien lenguas tenga,
Al punto pierde el habla.

Quando se va la rosa
Y el hielo al vergel aja,
Las dulces cantinelas
Del ruiseñor se acaban.

Pues cómo en parte alguna
Puedo gozar de calma
Si en parte alguna brilla
La luz de mi muchacha?

Que el amante privado
De ver lo que bien ama,
Es semejante al ave
Que libertad le falta.

XIV.

FRAGMENTO (4) DEL POEMA DE JAMI,
INTITULADO MESNUN Y LEYLA.

La virgen, bajo el velo defendida
De las miradas del amor profano,
Es á una tierna rosa parecida,

(3) Nushirvan ben Cobad, llamado por los árabes *Kisra*, y por los persas *Kosru*, es *Cosrós I*, hijo de Cobades, su predecesor, rey de la cuarta dinastía de Persia, llamada de los Sasanidas, ó de Cosrós.

(4) Este pasaje de Jami se encuentra con aquel del gracioso epitalmio de Catulo que saben de memoria todos los hombres de buen gusto, y que haría creer que lo había imitado, si la literatura

Que no ha su tierno cáliz desplegado;
En toda su pureza
Crece á la sombra del vergel amigo
Y contra todo ultraje tiene abrigo;
Mas cuando ya descubre el rojo seno,
Y los besos recibe
Del ruiseñor inocuo, separada
De la rama materna,
Y á hierbas despreciables asociada,
Al primer pasajero
En las públicas plazas se ve expuesta
Y por manos impuras marchitada;
De suerte que es en vano
Buscar en ella ni la esencia pura,
Ni la primera candida frescura.

XV.

DE LA MALA ÍNDOLE.

En un pecho enemigo
Nunca la amistad nace,
Y en derredor la acacia
Espinas duras trae.

De su contrario el sabio
No espera fe constante;
Que de hierbas amargas
No brotan las suaves.

Para formar alfombras
No usó de cañas nadie.
Contra naturaleza
No hay trabajo que baste.

Así, de aquel que tiene
Un maligno carácter,
No se esperen más frutos
Que perfidias y fraudes.

ODA DE FERDUSI,

TRADUCIDA CON LA MISMA MEDIDA DE VERSOS, NÚ-
MERO Y CONSONANTES, PARA DAR UNA IDEA DE LA
GACELA PERSA (1).

Si una noche en tu pecho reposára,
El alto empero con mi sien tocára,
Rompiera al Sagitario sus saetas,
La corona á la luna arrebatára,
Me subiera veyel al nono cielo,
Y el orbe con soberbio pié pisára.
Entónces, si tuviera tu hermosura,
Ó en tu lugar entónces me encontrára,
Para los sin favor fuera piadoso,
Benigno con los tristes me mostrára.

GACELA PERSA,

CON LA MISMA ESTRUCTURA QUE LAS DE HAFIZ, EN
ALABANZA DE ESTE GRAN POETA DE SIRAZ.

La alba deshace la tiniebla fria
Y la rosa derrama la alegría;
El ruiseñor en torno revolando,
La saluda con dulce melodía.
Pues cómo, escanciadora, en este tiempo

latina hubiera penetrado en Persia. Copio, pues, los versos latinos para que se palpe la identidad de los pensamientos:

*Ut flos in septis secretus nascitur hortis
Ignotus pecori, nullo contusus aratro,
Quem mellecent auræ, firmat sol, educat imber,
Multi illum pueri, multa, optavere puellæ:
Idem cum tenet carpitur defloruit ungui.
Nulli illum pueri, nullæ optavere puellæ.
Sic virgo dum intacta manet, tum cara suis: sed
Cum castum amicit polluto corpore florem,
Nec pueris jucunda manet, nec cara puellis.*

(1) La gacela persa es una especie de oda anacrónica, cuyo nombre ha tomado del animal que sirve á los árabes y persas de comparación para celebrar una hermosura, como es entre nosotros la paloma. Es una de las leyes de este poemita que los dos versos primeros sean consonantes entre sí, y después todos los pares. Creo que la construcción de la gacela ha sido el origen de nuestros romances y letrillas.

Tienes la taza matinal vacía?
Tómala y llena, y en su centro vea
Tu mejilla copiada, ánima mía;
Den al licor tus ojos nuevo brillo,
Y olor la aroma que tu boca envía;
La copa hierva con bullente vino,
Y se aumenten los brindis á porfia,
Celebrando á la luz de la mañana
Al que alabarla con ardor solía.
Al gran poeta de Siraz, al dulce
Hafiz, honor del alma poesía;
Cántale, y goza de este tiempo, Nava;
Mira que vuelva, y ¡ay! no torna el día.

MOHAMMED SHEMS-EDDIN (ALIAS) HAFIZ (2).

GACELA PRIMERA.

Vierte el vino, muchacho, vamos, ea;
Dame la taza, porque dentro siente
El pecho al fiero amor, de quien idea
Formé tan inocente.

El olor de una gota (3), que el más leve
Viento desprende del cabello undoso,
¡Ay cuánta sangre arranca, y cuánta bebe
El corazón ansioso!

Mancha el tapete (4) con purpúreo vino
Si al sabio director (5) así le agrada;
Que el viajero sabe del camino
El tiempo y la posada.

Mas cómo podrá estar mi alma tranquila
Entre el jóven gentil y la muchacha,
Si muy en breve me dirá la esquila (6):
« Toma el fardo, despacha! »

Por mar hinchado voy, pronto á sumirme
En negra noche, cuando ya debiera,
Cansado de naufragios, divertirme
Serenos en la ribera.

Ciego en mi error (7) prosigo sin cordura;
En las calles me mofa el pueblo y grita,
Y en las mesas descubro la locura
Que mi interior agita.

Si el corazón, Hafiz, la paz te pide,
Y tú con ansia conseguirla quieres,
Únete á lo que adoras, y despide
Los mundanos placeres.

(2) Esta gacela y las trece siguientes son las catorce primeras del *divan* (coleccion alfabética) de Hafiz. Nació este poeta lírico (uno de los más célebres de Persia) en los primeros años del siglo XIV. Sus versos son de carácter alegre, tierno y sensual. Ha sido llamado por los doctos *el Anacreonte de Persia*. La coleccion de sus poesías (571 gacelas) fué publicada, en Calcuta, el año de 1791, en folio. Han sido traducidas al inglés, al alemán y al francés. (Nota del Colector.)

(3) El olor de una gota. Se debe entender de almizcle, que es con lo que ungen ó perfuman los orientales sus cabellos.

(4) Mancha el tapete. Los musulmanes son escrupulosamente observantes de la limpieza en materia de religion, de suerte que no pueden arrodillarse, para hacer sus preces, en ningún paraje inmundado.

(5) Si al sabio director. El original dice *Peri-Mughan*. *Mugh*, en persa, significa mago, sabio, y *Peri-Mughan*, el más sabio ó superior de los adoradores del fuego, ó sacerdote de los *Guebros*. Pero cuando los mahometanos llevaron con sus armas su religion á la Persia, usaron de este epíteto como una expresion de desprecio para designar los principes de las iglesias cristianas. Y en adelante, por irritacion para distinguir los amos de las tabernas, baños y caravanas, ó mesones de las caravanas.

(6) Si muy en breve me dirá la esquila. Esta metáfora está tomada de las cuadrillas de peregrinos, que llaman *caravanas*, los que, cuando reposan en medio del campo, se levantan y empiezan á cargar los camellos al son de un esquilon, que les avisa ser ya hora de partir. El pensamiento de esta estancia es igual al de Horacio en la oda xv del libro iii:

*Mature propior desine funeri
Inter ludere virgines.*

(7) Ciego en mi error. También en esta estancia coincide Hafiz con Horacio en los siguientes versos de la oda xi de los *Épodos*:

*Heu me per urbem, nam pudet tanti mali
Fabula quanta fui; conviviorum et pœnitæ,
In quæis amantem et languor et silentium
Arguit, et latere petitus ino spiritus.*

GACELA II.

Si aquel hermoso de Siraz (1) me amará
Con una fe sencilla,
A toda Samarcanda (2) y á Bokara (3)
Al punto yo trocará
Por el negro lunar (4) de su mejilla,
El vino todo, escanciador, apura;
Que allá en el Paraíso
Ni del Mosela (5) encontrarás la oscura
Sombra, ni la verdura
Que riega el Roknabad (6) con dulce riso.
Estos, que traen todo alborotado
Con sus lascivos fuegos,
Han de mi alma la paz arrebatado,
Como despoja osado (7)
La mesa el turco en los marciales juegos.
Para ostentar mi amigo su hermosa
Mi amor no necesita.
Ni ¡a qué ningún aceite ó compostura!
Su preciosa figura
Por si sola placer y asombro excita.
Trata sólo de amor, de canto y vino,
Y no quieras del hado
Los arcanos saber (8); nadie adivino,
Ni, con estro divino,
A ser de sus enigmas ha llegado.
¡Cuán claro veo yo que si imprudente
Zelica (9) contemplara
Del Josef mío la beldad creciente,
Al punto ciegamente
El velo del pudor despedazara!
Aprecia los avisos que te he dado,
Mi dulce bien gracioso,
Pues todo jóven de bondad dotado
Escucha con agrado
Del anciano el consejo provechoso.
Hablaste mal de mí; no, es increíble,
¡Ay mí! Bien has hablado;
Que palabras de hiel, voz irascible,

- (1) Siraz. Esta ciudad es la patria de nuestro poeta, en la provincia de Persistán.
(2) Samarcanda, la capital de la Tartaria Uzbeka, era una ciudad célebre por su riqueza, y la residencia imperial del famoso Timur ó Tamerlan.
(3) Bokara. Este es un pueblo rico, sobre el Oxo ó Fihun, que desemboca en el mar Caspio, dividiendo la Persia de la Tartaria.
(4) El negro lunar. Los lunares en las mejillas, principalmente los negros, son muy estimados entre los orientales, como una perfección de hermosura, y por eso los celebran los poetas; cuya idea parece ser común á todas las naciones. Ciceron alaba en el libro primero de la *Naturaleza de los dioses* el lunar de Alceo.
(5) Mosela. Era, en tiempo de Hafiz, un bosque delicioso, en una situación sumamente agradable y pintoresca, en donde despues de su muerte construyó una capilla y un monumento Mohammed Minal, preceptor del sultán Baber, conquistador de Persia.
(6) Roknabad. Es el nombre de un riachuelo sumamente claro, que baña la capilla llamada Mosela, cerca de Si az, adonde los poetas y filósofos de aquella ciudad acuden para reposar y componer sus obras, el cual no es menos celebrado por sus escritores que el Hilo y Celso de los Atenieses.
(7) Despoja la mesa. El original dice: ¡Ay! que estos Lulos lascivos, blandos, excitadores de alborotos en la ciudad, del mismo modo han arrebatado la paz de mi corazón que los turcos el *Khant-yegma*.—Lulos son unos habitantes de la Persia, llamados así porque para expresar su alegría gritan: *Lulá, Loló*. Son muy hermosos, dotados de grandes ojos negros, y al mismo tiempo crues; por translación dan los poetas este nombre á las muchachas y muchachos lindos, especialmente si son de-deñosos. Esta alusión, que en el mismo país será una gracia, en la traducción, sería insignificante, y por eso la he suprimido. *Kant-yegma*, que significa *despojo de la mesa*, y cuya expresión conservo, es un bárbaro instituto turco, para mantener en la milicia el espíritu de robar.
(8) Y no quieras del hado los arcanos saber. Semejante á ésta es la expresión de Horacio en la oda xi del libro I:
*Tu ne quæsieris, scire nefas, quem mihi quem tibi
Finem Di dederint... vina liquet...*
(9) Zelica y Josef. Zelica es el nombre de la mujer de Putifar, según el Sura ó capítulo del Alcorán que contiene la historia de Josef, el cual sobrepuja en elegancia á todos los demás del libro del Profeta. Sobre la pasión de Zelica ha escrito el célebre poeta persa Noradin Jami un poema intitulado *Josef y Zelica*, que pasa por el más fino y acendrado en su género.
La hermosura de Josef es tan celebrada entre los orientales, que sus poetas dan este nombre á sus hermosos, como nosotros á los nuestros el de Adónis y Narciso.

Que salgan no es posible
Por un labio de rosa en miel bañado.
Tus versos engarzaste (10), Hafiz canoro,
Cual perlas del Oriente:
Entona el canto con tu boca de oro;
Que el puro etéreo coro (11)
Derrama sobre ti su luz fulgente.

GACELA III.

Vuelve la juventud (12) y la hermosura
Al año nuevo la estación florida;
Y el ruiseñor anuncia (13) con dulzura
De la fragante rosa la venida.
Aura, si mueves la ala presurosa
Por el ameno prado renaciente,
Al ciprés, á la albaca y á la rosa
Saluda de mi parte tiernamente.
Si mi gracioso escanciador de vino
Una expresión igual á mí me hiciera,
De la casa do mora de continuo,
El umbral con mis cejas yo barrera (14).
Estos, que al vernos rezojar beodos,
Sueltan con mofa la maligna risa,
Toda su religion, sus votos todos
Sumergen en la copa (15) á toda prisa.
Huye del templo de falaz Fortuna,
No implorés á sus puertas el sustento;
Que á todos á que lleguen importuna,
Y á todos los degüella en el momento.
Si ha de hacerse la alcoba postrimera (16)
Con dos puños de tierra solamente,
¡A qué fin elevar hasta la esfera
Ricos palacios con afán ardiente!
Reina en Egipto luna cananea (17).
En torno de su tierra resplandece;
Rompe ya tu prision infame y fea,
El trono es tuyo, el reino te lo ofrece.
No sé qué yo descubro de ominoso (18)

- (10) Tus versos engarzaste. Es expresión puramente oriental: á los versos llaman perlas, y á una composición en verso, *perlas engarzadas*.
(11) Eléreo coro. Las Méyades.
(12) Vuelve la juventud. Los poetas de todos los países y de todos los siglos han celebrado la vuelta de la primavera. Esta primera estancia de Hafiz se parece á aquel principio de una de las poesías de Guarini en el *Pastor Fido*:
*O primavera, gioventù del anno,
Bella madre dei fiori,
D'erbe novelle et de novelle amori!*
(13) Y el ruiseñor anuncia. Como en el Asia se deleitan los ruiseñores de una manera increíble con el olor de las rosas, y continuamente revelan sobre ellas, hasta que, embriagados con la suavidad de su esencia, que en aquellos países es trascendental á lo sumo, afloran las alas y se caen; y como cuando florecen las rosas es cuando suelen cantar estas aves en sus arbustos con más melodía, dicen en el Oriente que el ruiseñor está enamorado de la rosa; de cuya fábula usan constantemente los poetas, llamándose á sí propios ruiseñores, y rosas á sus queridas. Con esta advertencia se pueden comprender muchas de las alusiones que á cada paso se encuentran en nuestro poeta.
(14) El umbral con mis cejas yo barrera. Es una salutación por prostración, como usan los asiáticos, y también nuestros cartujos, en prueba de agradecimiento del placer que les causa una tan cariñosa expresión. El original dice que *barrera las puertas de la taberna*. La casa donde mora de continuo el escanciador de vino es la taberna.
(15) Sumergen en la copa. El original dice que *gastan su religion en el deseo de las cosas de la taberna*.
(16) Si ha de hacerse la alcoba postrimera. Alude á la ceremonia de los mahometanos, en sus funerales, de tomar un puñado de tierra en cada mano, y arrojarle sobre el cadáver ya en la fosa, antes de cubrirle con la fosa sepulcral. Conviene el poeta con aquellos versos de Horacio de la oda xviii del libro II:
*Tu secunda marmora
Locas sub ipsum funus: et seputchri
Inmemor, struis domos.*
(17) Luna cananea. Los asiáticos llaman al patriarca Josef luna de Canaan, y dicen que fué el más hermoso de los mortales. En esta estancia el poeta llama Josef á su querido, y Egipto á su propio corazón, le convida á reinar en él, y aplica metafóricamente á este pensamiento la historia del hijo de Jacob, que desde la cárcel subió casi al trono de Egipto.
(18) De ominoso en tu crencha. Entre todas las naciones antiguas,

En tu crencha, de fino almizcle unguida,
Que el céfiro la agita presuroso
Y está toda revuelta y esparcida.
Sobre tu frente, cual la luna clara,
Descansa el arco (1), como el ámbar puro,
Y contra un tierno corazón dispara,
Que se halla ya rendido, el golpe duro.
Bebe, Hafiz, cuanto quieras; los placeres
Disfruta y goza sin ningún quebranto;
Pero no audaz hipócrita adulterés
Las palabras del libro sacrosanto (2).

GACELA IV.

¡Llégate, ¡oh sófi! (3) y este vaso mira,
Espejo cristalino,
Donde el dulce placer se ve y admira
Del rubicundo vino.
El velo descórrer de lo futuro (4)
A los ébrios es dado;
No es éste, no, negocio para el puro
Asceta macerado.
Prender con red y canteloso engaño
Al Enka (5) es vano intento,
Retira ya la tuya, pues ogaño
Sólo cogerá viento.
Goza del bien presente con prudencia;
Porque Adan, confiado,
En el bien que esperaba de la ciencia,
Del Eden fué arrojado.
Bebe uno que otro vaso en el banquetes
Del mundo, y te retira;
Pues quien placer estable se promete,
Ciertamente delira.
Pasó la verde edad; la única rosa
Que te resta recoge,
Y antes de ajarse, la virtud preciosa
Con tierno amor acoge.
Ansía la copa Hafiz; Céfiro blando
Busca á Giami (6) corriendo,
Y mi cariño le recuerda cuando
Veas que está bebiendo.

GACELA V.

Anoche nuestro superior (7), saliendo
Del templo sacrosanto,
A la casa del vino fué corriendo.
¡Ay! ¡Qué senda entre tanto
Nos queda que seguir, hermanos míos,
Con tales no esperados extravíos!
¡Cómo, ¡ay! tristes discípulos, tendremos

- principalmente las orientales, se ha tenido por mal agüero la demasiada descomposición del cabello. El poeta saca de esta circunstancia, que advierte en su amado, un presagio funesto de su amor.
(1) Descansa el arco. El original dice: *Sobre tu luna (frente) mueves el chocan (mazo curvo de un juego de bolas) de ámbar puro, para darme un golpe, á mí, que estoy aturdido con el dolor*.
(2) Libro sacrosanto. El original el *Alcoran*. *Al-coran* significa el libro; lo mismo significa *Biblia*; así que decir *Alcoran* entre los mahometanos, ó *Biblia* entre los cristianos, es decir, el libro, y por antonomasia el mejor de los libros, el libro sacrosanto.
(3) Sófi. Significa monje, anacoreta, varón dedicado á la vida penitente y contemplativa.
(4) El velo descórrer de lo futuro. Algunos comentadores pretenden que este arcano, oculto con el velo del hado (que es propiamente la expresión del original), se debe entender del amor.
(5) Enka. Es una ave fabulosa, única en su especie, de la cual todos hablan y nadie ha visto, y dicen habita en el maravilloso monte Caf (hoy día el Cáucaso), morada de todos los gigantes, duendes, tragos y magas de la mitología arabio-persa; en realidad es el fénix oriental, la imagen de lo más raro y casi imposible.
(6) Busca á Giami. La traducción de este dístico debe ser así: *Hafiz ansía la copa de vino: marcia, Céfiro, y saluda de mi parte al doctor La-Copa*. Porque juega el poeta con la palabra *Giami*, que significa *copa*, y es la patria de su amigo Nozamo. En castellano se pudiera decir *al doctor de Cuba*, porque Cuba es el nombre de un país y de una vasija de vino; pero, de todos modos, se puede asegurar que es intraducible, como todos los equívocos.
(7) Anoche nuestro superior. Los orientales dicen que estas tres primeras estancias hacen alusión á cierto apólogo muy estimado entre los orientales.

Virtud bastante fuerte,
Y hacia la Meca (8) el rostro volveremos,
Cuando el suyo convierte
Hacia do bulle el vino y gozo infando
Nuestro padre y maestro venerado?
Vamos, pues, convencidos do derrama
Sus placeres el vino,
Y encendamos el pecho con su llama.
¡Quizá nuestro destino
Es gozar el deleite con agrado
Y está desde abeterno decretado!
El aura con sus juegos descompuso
Tu crencha (9) deliciosa,
Y al punto nieblas en mis ojos puso,
Ni otro premio, otra cosa
Jamás mi pobre pecho ha conseguido
De estar de tu cabello suspendido.
La quietud, cual en red nudosa asida,
Hizo un breve momento
En mi sensible corazón manida:
Tú ante el lascivo viento
Tus fragantes cabellos deslizaste
Y al punto la quietud de mí ahuyentaste.
Si pudiera sentir la mente humana
El placer que del nudo
De tu crencha en el pecho ansioso mana,
El sabio más ceñudo
La austeridad y juicio perdería,
Y tan dulces cadenas ansiaría.
Tu labio nos mostró con tono sabio
En qué la gracia estaba;
Y vertióla al decirlo el mismo labio;
Mi pecho la aspiraba;
Y desde entónces mi sonora lira
Gracias produce y blando amor respira.
Mi abrasador suspiro, entre la oscura
Vigilia derramado,
No ablanda ¡ay! ese corazón de dura
Roca alpestre formado;
Y mi pecho la noche toda siente
Consumirse con fuego activo ardiente.
Como dardos, Hafiz, van tus gemidos
Derechos á los cielos (10),
Pues tú quisieras verlos condolidos.
¡Qué inútiles anhelos!
Calla, sufre, no arrojes dardos tales,
Que pueden ellos aumentar tus males.

GACELA VI.

Dulce copero del bullente vino
El vaso en torno con su llama alumbró;
Y ya que el hado mi deseo halaga
Músico canta:
«Vimos el rostro del gracioso jóven
Dentro del cáliz retratado al vivo.
¡Oh qué infelices los que el gusto ignoran
Del grato brindis!
»Y ¡oh, cuán hermosos (11) los ojuelos ebrios
De mi tirano vencedor parecen!
Por eso yo á la beodez con ansia
La rienda aflojo.
»Darán placeres los de esbelta talla

- (8) Y hacia la Meca. Es precepto de la ley de Mahoma el volver, al tiempo de la oración, el rostro hacia la Meca, porque está allí el Caaba ó templo cuadrado, fabricado por Ismael, hijo de Abraham y de Agar, cuyo santuario es el objeto de sus famosas peregrinaciones.
(9) El aura.... descompuso tu crencha. Es preciso no olvidar que entre los orientales se tiene á mal agüero el que el viento descompone el cabello de sus muchachas ó muchachos; y á esto alude esta estrofa.
(10) Derechos á los cielos. Aquí los cielos se entiende su amada ó amado, y teme que el dirigirle sus suspiros sólo sirva para aumentar su desdén.
(11) Y oh, cuán hermosos. La embriaguez en los ojos de los objetos amados, por la dulce languidez que causan, ha sido siempre alabada de los poetas: por eso dice Catulo, casi con las mismas palabras que nuestro poeta, en su cantinela 43, v. 11:

*Et dulcis pueri ebrios ocellos
Illo purpureo ore suaviata.*